



:: [portada](#) :: [Cuba](#) ::

02-08-2017

Operación Milagro

Ignacio Ramonet
Rebelión

Le llaman «*la Ceguera*». Es un conjunto de cuatro modernos edificios situado al suroeste de La Habana (Cuba), concretamente en el verde y boscoso municipio de Marianao. No lejos de la mundialmente conocida sala de espectáculos *Tropicana* y del que fuera colegio jesuita de *Belén*ⁱ, donde cursó sus estudios secundarios Fidel Castro. Oficialmente se llama «*Instituto Cubano de Oftalmología* □*Ramón Pando Ferrer*□ⁱⁱ» y ahíⁱⁱⁱ es donde se inventó, el 9 de julio de 2004, a iniciativa de Fidel y de Hugo Chávez, la famosa «*Operación Milagro*» que le ha devuelto la vista a millones de personas ciegas y sin recursos no sólo en Cuba y Venezuela sino en decenas de países de América Latina y del mundo.

El hospital existía, en forma embrionaria^{iv} antes de la revolución cubana. Se llamaba «44 Lira contra la Ceguera» (de ahí el nombre con el que aún se la conoce popularmente) y había sido fundado en 1994 por un grupo de oftalmólogos humanitarios, financiado por un patronato de beneficencia a base de donaciones voluntarias de la población. Pero la mayoría de sus médicos, después de la victoria de la revolución, abandonaron a sus pacientes y se marcharon a Estados Unidos.

Con el personal que no desertó y se mantuvo fiel al proyecto transformador, poco a poco, gracias también a un grupo de jóvenes oftalmólogos, se retomó el proyecto. Así fue consolidándose la idea de impulsar la creación de un Hospital Docente Oftalmológico enteramente financiado por las nuevas autoridades revolucionarias.

En 1988, a iniciativa del presidente Fidel Castro, se creó, en el seno de este hospital, con las más modernas equipos tecnológicos, el Centro de Microcirugía Ocular que pronto fue a situar a Cuba en los primeros puestos, a nivel mundial, en materia de cirugía de cataratas, miopía y glaucoma. De todo el planeta empezaron entonces a acudir pacientes para someterse a delicadas intervenciones. Y la excelente reputación del Pando Ferrer se fue extendiendo por el mundo entero.

«¿Cómo surgió la idea de la «Operación Milagro», le pregunto al doctor Marcelino Ríos, director del Hospital Ramón Ferrer. Acompañado por la Dra Eneida Pérez, que dirige el departamento de cataratas, estamos en su modesto despacho en el que destaca una gran foto en blanco y negro, enmarcada (obra de Alberto Korda), que muestra en primer plano a Fidel Castro encendiendo un cigarrillo junto a Che Guevara. El Dr Ríos lleva su bata blanca bien abrochada por encima de una camisa azul, está sentado ante una mesa cargada de libros y documentos, y me cuenta: «Fidel empezó un 9 de julio del 2004. Se cumplían ahora exactamente trece años. Yo estaba ya de director. Recuerdo que era un viernes, ya de noche, pasados los siete de la tarde. Una gran parte del personal, como es lógico, ya se había ido a su casa. Esperaba el fin de semana... Y, de pronto, me anuncian que llega, de improviso, Fidel. Imagínese!

El Dr Ríos se echa las manos a la cabeza y hunde los dedos en su espesa cabellera gris mientras, abriendo bien grandes los ojos, trata de reproducir la traumática sorpresa de entonces: «Ignoraba a qué venía el Comandante... Y me puse a reunir a todos los doctores que, a esa hora, podía encontrar disponibles. No eran muchos, cuatro o cinco a lo sumo. Entre ellos estaba la jovencísima Dra Eneida Pérez que no debía tener ni treinta años entonces... Llegó Fidel, con su uniforme verde olivo, sus botas altas, «doble como siempre. Venía solo, sin ningún ministro. Nos reunimos en un salita pequeña. Expectantes... Y ahí, sin muchas preambulas, bebidos de un vaso de agua, Fidel nos pidió, como un favor, si podíamos recibir el día siguiente por la mañana «un sábado...» a un grupo de cincuenta pacientes venezolanos que estaban llegando de Caracas para ser operados de cataratas.»

«¿Ya determinan ustedes la cirugía de las cataratas?», le pregunto a la Dra Eneida Pérez. Venerada por sus pacientes, amable y bondadosa, considerada como una de las mejores cirujanas oftalmológicas del mundo, la Dra Eneida me explica: «Buena, cuanto no tanto como ahora con trece años más de experiencia... Pero ya maltrabamos, en 2004, unas setecientas cirugías por semana... Y ya entonces, varios de nosotros, exactamente siete, dominábamos la más novedosa técnica quirúrgica, la Blumenthal para el tratamiento de las cataratas, «entonces, fue que nosotros, los que conocíamos de la vital de la cirugía de cataratas y el mundo...»

«El día siguiente cuando el Dr Ramón Ríos, director del hospital, se levantó a las 7 de la mañana para ir a trabajar como siempre a su oficina, se le aparecieron los ojos rojos y empezó a llorar. Fue un momento muy difícil para él. Él era un hombre muy serio y profesional, pero en ese momento se le quebró el alma. Él sabía que estaba en un momento muy difícil y que él mismo había estado en un momento muy difícil cuando él mismo había estado en un momento muy difícil...»

«Cuando que me contaron que el doctor Marcelino Ríos, director del Hospital Ramón Ferrer, me contó a la Dra Eneida Pérez, que cuando se le aparecieron los ojos rojos y empezó a llorar, fue un momento muy difícil para él. Él era un hombre muy serio y profesional, pero en ese momento se le quebró el alma. Él sabía que estaba en un momento muy difícil y que él mismo había estado en un momento muy difícil...»

«Fidel empezó el 9 de julio, un sábado como un favor, si podíamos recibir el día siguiente por la mañana «un sábado...» a un grupo de cincuenta pacientes venezolanos que estaban llegando de Caracas para ser operados de cataratas.»

«Fidel empezó el 9 de julio, un sábado como un favor, si podíamos recibir el día siguiente por la mañana «un sábado...» a un grupo de cincuenta pacientes venezolanos que estaban llegando de Caracas para ser operados de cataratas.»



Rebelión